

MANIFIESTO

26 Tesis por el ecosocialismo

MARZO 2021



el
planeta
en
común

Parti de
Gauche




Preámbulo

Este Manifiesto de los Encuentros por el ecosocialismo se sitúa como la prolongación del Manifiesto Internacional del ecosocialismo publicado en el año 2002 así como de la declaración ecosocialista de Belem de 2009, para abrir la vía a un nuevo proyecto político. Ha sido sometido ampliamente a debate y corregido en el marco de los Encuentros por el ecosocialismo organizados por el Partido de Izquierda en 2012 y luego en 2020-2021.

Desde entonces ha sido traducido al inglés, portugués, castellano, italiano, japonés, griego, holandés, ruso, sueco, polaco, árabe, coreano y turco. Fue presentado en tantos otros países con ocasión de eventos internacionales y fue objeto de Encuentros descentralizados en Francia. Jornadas temáticas sobre el mar, la agricultura, el bosque o la industria, han permitido profundizar en su concepción concreta. Por último, inspiró el programa el Porvenir en Común propuesto a la presidencial por la Francia Insumisa, que obtuvo cerca de 20 % de los votos.

En un mundo que pierde sus referencias se trata de una guía común para todos aquellos y aquellas, organizaciones como individuos, en Francia o internacionalmente, que adhieren al ecosocialismo, proyecto global pensado para hacer frente a la urgencia climática, así como al imperativo de justicia social, en un contexto de nuevas degradaciones brutales que se viven en el plano de la democracia.

Cada una de estas tesis es una toma de posición que debe seguir la evolución real. Este nuevo manifiesto comprende ahora 26 tesis y seguirá enriqueciéndose regularmente.



I. ¿Qué es el ecosocialismo ?	P. 9
1. Una alternativa concreta y radical	P.10
2. Un paradigma del interés general	P.11
3. El feminismo como punto de partida	P.12
4. Una relación nueva al mundo viviente	P.13
5. Una nueva síntesis política de izquierda	P.14
6. Una renovación del socialismo y del colectivismo	P.15
II. Salir de los impases ideológicos	P.16
7. La mentira del capitalismo verde, los riesgos del medio ambientalismo	P.17
8. La bancarrota socialdemócrata	P.18
9. La batalla ideológica y cultural es indispensable	P.18
III. Hacer frente a los desafíos contemporáneos	P.20
10. El agua un bien común indispensable para la vida el interés general	P.21
11. desafíos numéricos, desafíos democráticos, desafíos ecológicos	P.22
12. El poder de la finanza y el arma de la deuda	P.23
IV. Instaurar una nueva economía política respetuosa de la humanidad y del ecosistema humano	P.25
13. Poner la economía al servicio de las necesidades	P.26
14. Romper con los esquemas de pensamiento tradicionales	P.27
15. Producir de otra manera	P.27
16. Instaurar la regla verde como brújula política	P.28
17. Pensar y organizar la bifurcación	P.29
V. Construir la revolución ecosocialista	P.31
18. Las luchas deben converger	P.32
19. La soberanía popular, de la Comuna al Estado	P.33
20. Luchar y resistir para inventar	P.34
21. La sociedad de la ayuda mutua, de la autogestión y del respeto de los bienes comunes	P.35
22. Establecer la planificación ecológica	P.36
23. ¡No hay igualdad ni República social posibles sin Constituyente!	P.37
24. Hacer saltar la traba de los tratados liberales	P.39
25. Llevar adelante el combate internacionalista y universalista	P.40
26. Llevar a cabo la revolución ciudadana por el ecosolismo	P.42

Editorial

El ecosocialismo, indispensable alternativa contemporánea

En la hora en que años de denegación climática parecen haber dado brutalmente paso a la distopía, nos corresponde mirar la situación con lucidez y responsabilidad. La agravación de las desigualdades sociales, el ascenso de los fascismos en la escena internacional el desajuste climático, la extinción de la biodiversidad y las crisis sanitarias repetidas se presentan como otras tantas señales de alarma. Los científicos nos urgen de reformar la organización de nuestros sistemas de producción, de cuestionar la necesidad misma de esas producciones en relación con la destrucción que ellas engendran, de visitar incluso filosóficamente, nuestra relación a los ecosistemas y al mundo viviente. Y esto de manera urgente. Ya hemos perdido cincuenta preciosos años desde que fueron conocidos los riesgos a causa de la inacción de los gobiernos sucesivos en el planeta, ignorantes, irresponsables o infeudados a lobbies para quienes sólo cuenta la búsqueda de ganancias. Estemos seguros de que el mundo capitalista hará todo para continuar por su

propio interés y no se corregirá; Hoy la crisis ya no es sólo social, democrática o ambiental. Es sistémica y estructural de la era termo-industrial, calificada hoy de Capitaloceno; Más que de la mano del hombre, es en realidad una crisis del sistema de explotación y de intercambio del capitalismo cuya dinámica reúne la depredación organizada de las naturalezas humanas y extrahumanas con la explotación del trabajo asalariado. La vulnerabilidad de nuestra civilización a una reacción en cadena se ve agravada por la interdependencia inducida por la mundialización y la financiarización de los intercambios el control algorítmico de la sociedad, la pérdida de los saberes manuales y de los conocimientos ligados al mundo natural. La probabilidad de un derrumbe sistémico a escala planetaria resulta de difícil evaluación. Pero se conoce ya la existencia de umbrales de ruptura y de fenómenos de aceleración desbocada. Se sabe que, sobre los diez límites planetarios identificados por un grupo de investigadores en 2009, cuatro ya han sido sobrepasados. Ya ocurren catástrofes que afectan en primer lugar a las poblaciones más vulnerables: incendios, sequías, inundaciones, pérdida de cosechas, peligros sanitarios confirmados, riesgos crecientes de conflictos; La salud de los ecosistemas se convierte en un desafío de justicia social, de salud y de paz. Están en juego las condiciones mismas de la vida humana en la Tierra.

El análisis sistémico del ecosocialismo, que constata que la ecología es incompatible con el capitalismo que induce el productivismo y la financiarización de la economía, consiste precisamente en no disociar los efectos sociales, medioambientales, económicos y democráticos del sistema actual. Su radicalidad, en el sentido de un análisis exigente que se obstina en penetrar hasta la raíz de las causas, es lo que

le permite de no perderse en la impostura del capitalismo verde, de la ecología liberal, de los acomodos que consisten en actuar sólo en los márgenes, contra las consecuencias sin enfrentar las causas del problema ni trastornar el sistema.

Responder a estos desafíos necesita de reevaluar el sistema económico, la organización de las fuerzas sociales que se movilizarán para conseguirlo. La dimensión de interés general humano que reviste la cuestión de la salvaguarda de nuestro sistema no debe ocultar un indispensable enfrentamiento: una relación de fuerzas a instaurar frente al sistema económico mundial y ante aquellos y aquellas cuyo interés particular es que este no cambie. Esta puesta en movimiento, la construcción de esa relación de fuerzas supone también un proyecto, una nueva utopía: un horizonte de sociedad que actúe a la vez como objetivo a alcanzar y como motivación en sí,

El ecosocialismo tiene el mérito de entregar ese rumbo invariante en un mundo en pleno trastorno. Nuestra responsabilidad política consiste, no en creer tal o cual hipótesis, en declararse optimista o pesimista, sino en ver los hechos, en vehicular un discurso de verdad y a actuar con lucidez ; Ello implica designar los responsables sin equivocarse de adversario : la oligarquía y no las clases populares ; Se trata también de poner de manifiesto las desigualdades medioambientales y de desmitificar las imposturas « verdes » ; de repensar al ser humano como formando parte de los ecosistemas y de trazar el horizonte de un futuro deseable sacando las lecciones de los estancamientos del pasado. Sea que se trate de reponer la economía al servicio de las necesidades, o de fijar un ingreso máximo autorizado, o de instaurar la regla verde, o de poner en cuestión el mito del

crecimiento económico, o de reducir nuestro consumo de energía, o de relocalizar la producción, o de desarrollar la soberanía alimentaria, así como visitar nuestra relación con los seres vivos: con las especies silvestres o domesticadas.

Sin olvidar la batalla ideológica y cultural, las luchas y resistencias, o la solidaridad internacional, el ecosocialismo contribuye a delinear los contornos de un mundo más justo, más armonioso y finalmente más resistente a las sacudidas que ya han comenzado.

Es este proyecto político que el Manifiesto por el ecosocialismo describe en la forma condensada de estas veintiséis tesis, como una guía común para ir a salvaguardar cada décimo de grado, cada pizca de biodiversidad amenazada y amortiguar los estragos sociales y biofísicos de las catástrofes que ya están en curso; es igualmente una herramienta preciosa para ayudarnos a reflexionar y a preparar el mundo que deseamos ver emerger.

Es hoy día que el mañana se construye, es aquí y ahora que debemos sembrar semillas para el porvenir. Ya que ocurra lo que ocurra, todas las fuerzas lanzadas por la vía del ecosocialismo habrán plantado las bases de una relación reinventada con el mundo, de un nuevo orden imaginario {?} y de relatos colectivos inéditos, de una organización social y de una cosmogonía hermo­seada, susceptibles de metamorfosear la sociedad.

El Secretariado Ejecutivo Nacional del Partido de Izquierda

I - ¿Qué es el ecosocialismo ?

I. ¿Qué es el ecosocialismo ?

1. Una alternativa concreta y radical. Es la respuesta humana razonada al impase en la que, a partir de ahora, está encerrada la humanidad debido a los modos de producción, de intercambio y de consumo de nuestro tiempo que agotan conjuntamente el ser humano y el tejido de lo viviente. Ello llama a un pensamiento y a una acción política radical, en el sentido que debe ir a la raíz de las causas. Ahora bien, las modalidades de depredación de los recursos naturales y humanos instaurados por el capitalismo son las causas de las degradaciones del tejido de lo vivo: no es la humanidad indistintamente que marca la Tierra con su sello. Son las relaciones sociales de producción históricamente constituidas en el marco capitalista. La nueva era geológica en la cual ha entrado nuestro planeta es el Capitaloceno. El capitalismo impone la mercantilización para hacer de toda cosa una nueva fuente de dividendos. Es así como es responsable de la profundización de las desigualdades sociales y de la mundialización que se desarrolla, liberal y liberticida, en la que reina el dumping social y medioambiental, con la deslocalización de las contaminaciones y de las alteraciones del ecosistema. Necesariamente productivista, el capitalismo agota los recursos naturales y perturba el clima. La ideología consumista es su corolario. Levanta al rango de ley la acumulación material con gran despliegue de publicidad para generar necesidades que nunca son saciadas. Designamos a los verdaderos culpables de este sistema: la oligarquía financiera mundializada, los gobiernos sometidos a los lobbies de las multinacionales sin control democrático, los ideólogos de la competencia «libre y no falseada» del capitalismo verde y del librecambio. Frente a ello el ecosocialismo es una alternativa para salir de la crisis e imponer el interés general humano: compartir las riquezas sin espera, fundar una nueva economía de las necesidades y de la sobriedad, preservar el clima, el ecosistema y su biodiversidad.

2. Un paradigma del interés general. El ser humano es parte integrante del ecosistema en el que vive, no pueden dissociarse. Hay una sola biosfera, un solo ecosistema global compatible con la vida humana. A partir de ahí somos todos semejantes en nuestra dependencia al ecosistema. Esta verdad se impone a todos a pesar de nuestras diferencias de todo orden. Hay entonces un interés general humano que está ligado al de las otras especies vivas: preservar el ecosistema que hace posible la vida humana. Ello hace necesario repensar radicalmente nuestra relación a lo viviente, vegetal como animal. ¿Como identificarlo si no es por medio de la libre deliberación colectiva? ¿Como ella podría ser libre si unos dominan a los otros? ¿Si verdades reveladas se imponen previamente? El paradigma ecologista requiere entonces la democracia, la igualdad social, la laicidad y el feminismo. Son condiciones indispensables para que el debate ciudadano pueda tener lugar sin intrusión oligárquica, dogmática o patriarcal forzada. Por fin, en la deliberación para determinar las vías a seguir para preservar el interés general humano, cada uno de nosotros está llamado a decir, no lo que es bueno para sí, sino lo que es bueno para todos. Ello instituye la universalidad de los derechos humanos, la ciudadanía como deber y la República como necesidad. Tal es el lazo razonado que une la ecología política y la República social universal. Es esta teoría política global que nombramos ecosocialismo. Se trata de un humanismo y de un universalismo socialista y concreto.

3. El feminismo como punto de partida. El combate feminista denuncia la dominación y la opresión patriarcal. Reivindica la emancipación de las mujeres. Ellas representan más de la mitad de la humanidad: el feminismo es por lo tanto un combate de interés general. Las mujeres deben tener los mismos derechos que los hombres, empezando por el derecho a disponer de su cuerpo. Las violencias sexistas y sexuales de las que son víctimas las mujeres, se presentan en todos los dominios de la sociedad. Las mujeres deben afrontar una «ley del silencio» debida a un sexismo estructural que debemos combatir. El patriarcado impone la dominación masculina al conjunto de la organización social. Si bien se manifiesta por representaciones ideológicas, que oponen la mujer, asociada a una «naturaleza» rebajada y el hombre asimilado a la cultura, la sociedad, la racionalidad, se nutre de estructuras económicas y sociales. Históricamente el desarrollo del capitalismo se ha traducido por una regresión de las posiciones ocupadas por las mujeres y por un refuerzo del patriarcado que se hizo su brazo derecho. La labor en pro de la reproducción de la fuerza de trabajo - entre las cuales el conjunto de las tareas relativas a la alimentación y a la higiene, al cuidado aportado a los niños y a los ancianos - acantonada en la esfera doméstica y no remunerada, fue asignada a las mujeres. Las desigualdades salariales entre hombres y mujeres que persisten, a pesar de las leyes, están profundamente ligadas a las desigualdades de tiempo y de carrera, consecuencias del desigual reparto de esas tareas reproductivas. En ello las luchas feministas forman parte de la lucha de clases sin reducirse a ella. Por medio de la reivindicación del fin del patriarcado, promueven una revolución de las relaciones de producción y de la división social y sexuada del trabajo. Ellas nutren reivindicaciones como la reducción del tiempo de trabajo y el desarrollo de los comunes. Esas luchas toman una dimensión ecosocialista. En todo el mundo, luchas ecologistas por la protección de los recursos y la defensa del medioambiente, contra la privatización de las

tierras y del mundo vivo, son llevadas a cabo por mujeres. Ellas se convierten entonces en la punta de lanza de la resistencia a los ataques del neoliberalismo contra el conjunto de la esfera de la «reproducción» - desde la protección social hasta los recursos naturales, pasando por los servicios públicos y por las redes de intercambio - y potenciales palancas revolucionarias. El internacionalismo de las luchas femeninas es a ese respecto de una importancia fundamental: la experiencia inédita de las mujeres kurdas sirias en la Rojava, pero también en India, en España como en Argentina... son símbolos fuertes del papel de las mujeres en las revoluciones. He ahí porqué en una perspectiva ecosocialista y en el marco de la revolución ciudadana, el feminismo es a la vez un objetivo y un punto de partida.

4. Una nueva relación al mundo de lo vivo.

La pandemia de Covid muestra a que punto las especies construyen sus medioambientes y como los medioambientes modifican las especies. Lo que correspondería a lo «social» en oposición a lo «natural» se hace indiscernible. Una organización social ejerce sobre la biodiversidad una presión propicia a la difusión de un nuevo virus y este último desorganiza la sociedad a partir de sistemas específicos de intercambios y de organización sanitaria. Medioambiente y sociedad se coproducen. La noción de «tejido del vivo» permite romper con el relato de una naturaleza inmovilizada, separada de la sociedad, que constituye el fondo ideológico de la depredación ejercida por el capitalismo. Este hace del mundo extrahumano un recurso material libremente explotable y esto a muy bajo costo. El maltrato y la sobrexplotación animal, el patentamiento de lo vivo y de los saberes de los pueblos autóctonos sirven a su mercantilización. El concepto de «compensación» ayuda a la financiarización de la biodiversidad. Las decisiones técnicas en la agricultura copian las de la industria. Ahora bien, la centralidad de las relaciones ha emergido en las ciencias. El concepto de ecosistema inserta la especie en el tejido de lo vivo; la eco-

logía científica y la historia medioambiental muestran naturalezas históricas cambiantes, entre evolución y factores medioambientales; la etología pone en cuestión la descripción de la humanidad, única detentora de capacidades y comportamientos mucho más ampliamente compartidos; los microbiotas propios al humano hacen de cada uno un mundo que contiene mundos que viven gracias a la simbiosis. La conciencia de la causa animal progresa fuertemente estos últimos decenios, permitiendo igualmente la toma de conciencia de la articulación entre todas las formas de dominación instituidas por el capitalismo. El capitalismo ha coproducido el estado degradado actual del tejido de lo vivo, haciendo entrar la Tierra en el Capitaloceno. El ecosocialismo se plantea hacer un retejido radicalmente diferente de las relaciones entre humanidad y tejido de lo vivo, otorgando un valor no mercantil, ni alienable, ni intercambiable, a la preservación de la biodiversidad. Dando lugar al bienestar animal. Escogiendo técnicas que provengan del «contentarse con» y de la cooperación.

5. Una nueva síntesis política de izquierda. El ecosocialismo es un nuevo proyecto político que realiza la síntesis de una ecología necesariamente anticapitalista y de un socialismo desembarazado de las lógicas del productivismo. Permite así la conjunción de las grandes corrientes de la izquierda en un nuevo paradigma político. Necesitamos este proyecto de sociedad alternativa al capitalismo. Él traza una línea de horizonte en la lucha por una sociedad de emancipación y de progreso en la que el saqueo del medioambiente, la sobreexplotación de lo vivo y la explotación del ser humano por él mismo, habrán desaparecido. Nuestro proyecto ecosocialista toma en cuenta las necesidades humanas y los límites del planeta. Reconsidera la utilidad social de la producción, el sentido de nuestra relación a lo vivo, nuestras maneras de consumir, nuestras necesidades reales, la finalidad de nuestros productos y la manera de producirlos.

6. La renovación del socialismo y del colectivismo. El socialismo siempre se planteó la emancipación de la persona humana. Ella pasa por la repartición de la riqueza, la puesta en común al servicio del colectivo, la democratización del poder y la educación global de cada hombre y cada mujer. Este programa sigue siendo el nuestro y se trata de pensar un nuevo colectivismo ecológico de los bienes comunes y de los grandes instrumentos de producción, de intercambio y de atribución de recursos. Sabemos a partir de ahora que la emancipación no puede ser alcanzada por el crecimiento sin fin: no sólo el ecosistema que hace posible la vida humana no permite este crecimiento infinito, sino que el dogma de un crecimiento infinito es el instrumento de la alienación productivista y consumista. Esta constatación obliga a definir un nuevo modelo de progreso en ruptura con el sistema capitalista, sus relaciones de producción y de propiedad y su dogma del crecimiento del PIB. Deben ser reconsiderados no solamente el sistema de producción y de intercambio, sino también el contenido de las producciones y los modos de consumo. Este enfoque implica en consecuencia el conjunto de la organización social y política, nos obliga a pensar, de manera nueva, lo que es verdaderamente el progreso humano visto en sus interacciones con el tejido de lo vivo. En estas condiciones proponemos un nuevo enunciado de la estrategia emancipadora para el futuro de la humanidad. Esta nueva conciencia y su programa de acción son el ecosocialismo: tendrá que imponerse en la lucha de clases. Sus métodos son la radicalidad concreta, la planificación ecológica y la revolución ciudadana.

II - Salir de los impases ideológicos

II. Salir de los impases ideológicos

7. La mentira del capitalismo verde, los riesgos del medioambientalismo. Nuestra ecología es social, ella prolonga los combates históricos de la izquierda. Rechazamos la mistificación representada por una cierta versión de la ecología que se plantea como compatible con el liberalismo. Denunciamos el «capitalismo verde» que so pretexto de desarrollo durable o de crecimiento verde, otorga un nuevo espacio al dominio de la búsqueda del máximo provecho, alimenta la dinámica imperialista y el «corto-placismo». Rechazamos un cierto discurso ecologista que se contenta con culpabilizar a los individuos, como si cada uno pesase con un peso igual en la crisis ecológica, cuando el impacto carbónico de los más ricos es muchísimo más fuerte y como si cada uno pagase un precio igual. Cuando las desigualdades medioambientales se hacen cada día más patentes. Rechazamos también el discurso que opone «fin del mundo» y «fin de mes». Se trata por el contrario de subrayar la responsabilidad mayor del productivismo sin freno, de combatir los modos de producción y consumo en el marco del desarrollo desigual y combinado del capitalismo contemporáneo. Rechazamos una ecología de salón, lejos de las clases populares, sin crítica seria de la economía mundializada, desprovista de visión social y a partir de ello, desprovista de eficacia medioambiental. Nuestra ecología aborda las cuestiones del medioambiente haciendo sistemáticamente la relación con la crítica del sistema económico y con las luchas sociales, implicando en ellas al conjunto de los ciudadanos, pues la lógica de la ganancia reposa sobre el avasallamiento de los humanos combinada con la depredación de los «recursos naturales», haciendo imposible terminar con una de ellas sin la otra. Nuestra ecología es una ecología popular: ella se hará con, para y por la acción colectiva ciudadana. No habrá ecología popular sin democracia, ni democracia sin igualdad social.

8. La bancarrota socialdemócrata. Habíamos refutado la doctrina socialdemócrata que pretendía que toda redistribución de riqueza pasaba primero por un relance del crecimiento del PIB y el alza del consumo material global. Esto representaba, desde hace tiempo, un doble contrasentido. Pretendía mantener la potencia del capital financiero y suponía que la repartición de la riqueza se organiza a partir de «los frutos del crecimiento» Y no afectaba a la acumulación ya adquirida. Sabemos que las riquezas existen y que no corresponde esperar para distribuirlas. Lo que está en cuestión es el acaparamiento de esas riquezas vía la depredación del capital. Por otra parte, esta doctrina reposa sobre un modelo de expansión infinita, que es un suicidio para la humanidad y para toda idea de civilización. El PIB es un indicador que refleja el conjunto de producciones y consumos de bienes y servicios, el cual no refleja los aspectos cualitativos de las producciones y consumos y el buen-vivir de una sociedad. La socialdemocracia ha fracasado, está incluso en bancarrota total pues ha adoptado la lógica del capitalismo y se ha encontrado totalmente prisionera de ella. Una bancarrota que ha ocasionado daños considerables a la posibilidad de una alternativa al sistema capitalista. Es por supuesto imperativo que cada ser humano pueda acceder a los bienes fundamentales: el relance de las actividades de interés general es indispensable. Esto dicho, el relance de un crecimiento económico ciego no servirá para responder a las urgencias sociales. Sobre todo, ella es incompatible con la preservación del mundo vivo; pues es factor del desajuste climático y del derrumbe de la biodiversidad. No esperamos entonces ni la reactivación del crecimiento, ni los beneficios de la austeridad, no creemos ni en la una ni en la otra.

9. La batalla ideológica y cultural es indispensable. El proyecto ecosocialista da un combate ideológico y cultural por la escuela pública, la reapropiación de las artes y la cultura, por la educación popular y la valorización de la

producción cultural y los saberes populares. Nuestro proyecto quiere descolonizar lo imaginario, fuera del dominio de la mercadería. Estamos convencidos de la capacidad de pensar, de actuar y de conmovirse. La confrontación a las artes, a las ciencias y a la reflexión permitirá convertirse en ciudadanos ilustrados, exigentes, creativos, y abiertos. Para ello defendemos el principio de la «excepción cultural» que busca preservar el campo de las artes y de la cultura de la confrontación con el mercado desregulado. Denunciamos el acostumbramiento de un consumidor dócil, sumiso, a los pareceres de los pretendidos expertos y a los imperativos del productivismo que nos hacen desear productos nocivos e inútiles, fabricados en lejanos puntos del planeta en condiciones de trabajo indignas y bajo legislaciones medioambientales deficientes o incluso inexistentes. Combatimos el brazo armado del productivismo que son la publicidad con su cortejo de mercantilización de los cuerpos y de sexismo, la moda y los medios de comunicación de masa, prolongados por los organismos de crédito que nos condicionan y nos someten a una conminación de compra y de despilfarro permanente. Esta batalla ideológica es también una batalla de vocabulario. Rechazamos la política del oxímoron y el neolenguaje liberal: el «precio del trabajo» que se convierte en un «costo», las cotizaciones sociales en «cargas», los «guardianes de la paz» rebautizados «fuerzas del orden», la videovigilancia en «video protección» o aún la energía nuclear disfrazada en «energía limpia y descarbonata». La educación popular si se apoya en políticas públicas fuertes, no es sólo la educación del pueblo, ella representa una mutua coeducación a través de una socialización de los saberes y de las prácticas. Más aún, es todo un nuevo imaginario que nos corresponde delinear y compartir para romper con el relato neoliberal. Aparte de las palabras, imágenes y relatos alternativos que portamos, ello implica un compromiso fuerte con los profesionales de la cultura.

III - Responder a los desafíos contemporáneos

III. Responder a los desafíos contemporáneos

10. El agua, un bien común indispensable a la vida y el interés general. El agua es fuente de toda vida en la Tierra, es indispensable a los seres vivos. El acceso a esta fuente de vida es, sin embargo, no igualitaria en términos de acceso al agua potable y a su consumo. El agua dulce, única utilizable, disminuye cuando la población aumenta y en consecuencia la demanda de agua. Así el agua utilizable sin tratamiento disminuye. Las zonas en situación de riesgo hídrico - calidad y cantidad de agua insuficientes - aumentan y ese fenómeno se va a extender con el cambio climático a pesar de la esencialidad del agua para el desarrollo humano y para la preservación de los ecosistemas. Actualmente la calidad del agua disminuye, nuestras canalizaciones pierden líquido acarreado la dilapidación de ese bien y la urbanización creciente provoca la impermeabilización de los suelos. Se hace imperativo actuar, particularmente para detener la mano de las multinacionales y la avaricia de los accionistas que quieren hacer del agua un bien privatizado y lucrativo. El agua es un desafío político central. Es urgente actuar para administrar durablemente el agua mediante propiedades públicas - lagos y embalses - y gestiones colectivas conformemente al derecho de utilización -usufructo-. Esta gestión colectiva administrada por representantes del Estado, personas electas, trabajadores y ciudadanos usuarios; requiere un pilotaje a diferentes niveles, sobre todo comunidades locales. La gratuidad de las cantidades indispensables de agua debe garantizarse a cada persona. Ninguna especie debe estar privada de ella. Es nuestra responsabilidad de enseñar también a consumir de una nueva manera y el despilfarro debe ser penalizado. Las consecuencias de esta gratuidad serán objeto de una perecuación nacional. Par ir más lejos nuestra República debe ser ecologista con la instauración de la regla verde y la protección del

agua como bien común; La Tierra es, hoy por hoy, el único planeta del sistema solar que alberga la vida. Rechazamos toda mercantilización que nos hiciera correr el riesgo de hacerla inhabitable para todos.

11. Desafíos numéricos, desafíos democráticos, desafíos ecológicos.

Con más de 34 millones de equipos informáticos y de 4 mil millones de utilizadores, lo numérico modifica profundamente nuestras maneras de producir, de consumir, de tomar decisiones; nuestra relación al tiempo y a las distancias. Trastorna igualmente la manera en que los individuos interactúan entre sí. En circunstancias en que la mayor parte de las decisiones que le concierne son hoy día tomadas fuera de todo marco democrático y captadas por actores industriales hegemónicos, lo numérico se caracteriza a partir de ahora, por un «capitalismo de vigilancia». Los principales actores de la industria numérica, en particular los GAFAM, prosperan creando servicios basados en la captación de los datos personales y la predicción de utilidades. Ellos se erigen hoy en censores autócratas de la libertad de expresión. Los escándalos en torno a la colecta y a la utilización de esos datos son numerosos. Los casos Snowden y Cambridge Analytica han mostrado que el capitalismo de vigilancia representaba una amenaza democrática real. Lo numérico es también una amenaza ambiental, con 4 % de gases a efecto invernadero – GEI – y un crecimiento de 10 % por año, más que la aviación civil. Ello se acompaña de repercusiones sociales: trabajo infantil en China, uberización del trabajo, explotación de los trabajadores del clickeo. Lo numérico ha también excluido a 14 millones de franceses afectados del desconocimiento en materia de computación – el hecho de no poseer las competencias informáticas de base y no poseer la capacidad de servirse de internet – La potencia de control de las inteligencias artificiales y de las multinacionales que las distribuyen, aumenta sobre la base de masas inconmensurables de datos personales que los indivi-

duos proporcionan, a menudo sin saberlo. El desarrollo de lo numérico se inscribe en la lógica del productivismo desenfrenado en el que descansa el capitalismo. Plantea la cuestión del aislamiento social, de las condiciones de trabajo y de los efectos psicológicos en los trabajadores del teletrabajo. El control público de los datos, en referencia a la noción de «comunes» y la transparencia de los algoritmos son, hoy día, desafíos democráticos mayores. El despliegue de lo numérico crea relaciones de dominación y de explotación entre los países e internos a nuestras sociedades. El ecosocialismo plantea como alternativa el escoger democráticamente las orientaciones de lo numérico, como vectores de emancipación y no de alienación. Garantiza las libertades y la soberanía individual y colectiva. El ecosocialismo interroga de nuevo el rol del Estado frente: a las fracturas numéricas, a los servicios públicos numéricos y no numéricos. El ecosocialismo recomienda y promueve otros modelos libres y abiertos, descentralizados, sostenibles en el plano social y medioambiental.

12. El poder de la finanza y el arma de la deuda.

Desde hace cuatro decenios, la financiarización de la economía, entendida como la liberalización y la acentuación de los movimientos de capitales a nivel mundial, ha reforzado el poder del accionariado en la apropiación ilegítima de las riquezas. Su exigencia predatoria de rendimientos financieros cada vez más elevados se ha convertido en el látigo que golpea a las empresas en la conducción de sus actividades. La mundialización con su cortejo de despidos, deslocalizaciones y daños al medioambiente no basta, sin embargo, para asegurar la sobrevivencia de la fábrica de ganancias. Desde la crisis del 2008, la creación monetaria de los bancos centrales, el endeudamiento masivo la especulación, la opacidad de los mercados han creado una inmensa burbuja financiera. La pandemia ha exacerbado esta evolución. El capitalismo financiero ha perdido todo contacto con la realidad de la producción real. La financiarización del capitalismo

es un hecho característico de los términos de los ciclos largos de acumulación. La exacerbación de las contradicciones del capitalismo nos abre posibilidades para derribarlo. Una mayoría de la población mundial va a sufrir penurias regulares de agua potable y el capitalismo de casino bursátil ya quiere transformar el agua en producto financiero. El control de la finanza y la ruptura con la lógica de la financiarización de la economía y de los bienes comunes, son imperativos. El control de los movimientos de capitales y la tasación de las transacciones son una necesidad primera. La gestión de las empresas debe ser desfinanciarizada especialmente a través de la tasación de ganancias financieras, de la supresión de los «stock-options» y de la lucha implacable contra los paraísos fiscales. En una lógica completamente aberrante, son los bancos privados que prestan a los Estados y los tratados europeos prohíben al Banco Central Europeo, -BCE- comprar o incluso garantizar la deuda pública. Esta deuda pública no es tan grande como la oligarquía quisiera hacerlo creer. La deuda es un arma ideológica utilizada por las clases dominantes para culpabilizar y disminuir el gasto público, sinónimo de cargas para la oligarquía, pero de conquistas colectivas y de redistribución social para los pueblos. Los bancos privados han captado servicios que competen al interés general: los depósitos, el ahorro y el poder de creación monetaria. Frente a ello pista alternativas de financiamiento existen, como la transformación de los títulos de deuda, en deuda perpetua, la monetización de la deuda, la facilidad de descubierto en el banco central o una reforma fiscal para hacer contribuir a los que han sacado provecho de la crisis. Las deudas ilegítimas y sus intereses deben ser borradas. Un polo público bancario, al servicio del interés general, será creado mediante la socialización de los bancos permitiendo el financiamiento de los servicios públicos y de la economía real. Se trata de salir de la lógica de financiamiento por el mercado privado.

IV. Instaurar una nueva economía política respetuosa de la humanidad y del ecosistema humano

IV. Instaurar una nueva economía política respetuosa de la humanidad y del ecosistema humano

13. Poner la economía al servicio de las necesidades. El ecosocialismo quiere poner la economía y el sistema productivo al servicio de las necesidades humanas. Esto se opone a la «política de oferta» defendida por los liberales. Rechazamos esta lógica productivista que consiste en producir cualquier cosa en cualquier condición para venderlo en un mercado con gastos publicitarios. ¿Cómo no ver también que, con este objetivo, para incrementar sus ganancias, el sistema nos vende productos programados para averiarse y verse pasados de moda cada vez más rápidamente? ¿Cómo podemos soportar más el desperdicio de los desechos crecientes de nuestra civilización? ¿Cómo ignorar el hecho de que muchos están exportados hacia los países del sur en detrimento de la salud de las poblaciones y sus medios ambiente? Por el contrario, nuestras decisiones colectivas deben estar guiadas por el deseo de recuperar el control sobre las condiciones de producción y de consumo, a través de luchas y decisiones políticas. Estas elecciones estarán guiadas por una deliberación colectiva que defina las necesidades «auténticas», su utilidad social, su valor de uso y los medios a poner en marcha para satisfacer las necesidades reales teniendo en cuenta la necesaria sobriedad en el uso de los recursos. Este es la razón de planificación ecológica. Invierte esta lógica empezando de las necesidades, el deber de preservar el ecosistema global y el derecho de todos a vivir en un medio ambiente sano. Pone el sistema de producción en línea con estos imperativos.

14. Romper con los esquemas de pensamiento tradicionales. El ecosocialismo cuestiona la dictadura de los intereses particulares y de la propiedad privada de los medios de producción. Cuestiona la relación con el trabajo. Proponemos la apropiación social de los medios de producción y las propuestas alternativas de la economía social y solidaria en materia de autogestión y de cooperativas. Nos oponemos a los continuos ataques contra los logros sociales, los sistemas de protección social, el derecho laboral, así como las nuevas formas de explotación y precariedad a través de plataformas y el uso de la condición de autónomo emprendedor. Proponemos la extensión de los derechos sociales y las formas de socialización. Defendemos la soberanía presupuestaria y la nacionalización como herramienta de política pública, para garantizar el interés general, especialmente en los servicios bancarios y de créditos. Índice de progreso humano, desglobalización y proteccionismo social y ecológico, dotación incondicional de autonomía y salario socializado, ingreso máximo autorizado son todas perspectivas que tenemos en mente para salirnos del camino trillado y evitar la trampa de apoyar al sistema. También hay que ir más lejos en materia de la drástica reducción de la jornada laboral: «trabajar menos para trabajar todos y mejor», poner como horizonte el pleno empleo y cuestionar las finalidades del trabajo. No tiene sentido trabajar más del tiempo necesario para producir lo que necesitamos. El tiempo liberado de esta manera podría ser útilmente destinado a actividades consideradas hoy como «improductivas» y, sin embargo, tan esenciales para el buen vivir. El ecosocialismo favorece el valor de uso sobre el valor de mercado y rechaza la mercantilización de los seres vivos, la reducción de los seres vivos a “servicios ecosistémicos”, así como la noción de “compensación” por el daño causado a los ecosistemas.

15. Producir de otra manera. La revisión en profundidad de nuestro sistema productivo se basa en lo que llamamos los “4 R”: reubicación de actividad en nuestro país,

reindustrialización ecológica, reconversión de instalaciones industriales y redistribución del trabajo. Existen muchas necesidades insatisfechas: en una industria reubicada, en servicios a las personas, en la agroecología y la agricultura campesina al servicio de la soberanía alimentaria y la salud de todos, en la investigación y los sectores “verdes” orientados a reducir nuestra dependencia de recursos agotables (eco- construcción, eficiencia energética, renovación térmica, energías renovables, etc.), así como en los circuitos necesarios de reparación, reutilización y reciclaje hacia el objetivo de “Residuo cero”. El argumento del empleo se presenta con demasiada frecuencia en contra del imperativo de la protección del medio ambiente. Es un absurdo: hoy vemos el costo económico y social del no intervencionismo liberal, donde la reubicación y la transición ecológica, que se basa en tecnologías bajas, permitiría por el contrario conservar, transformar o crear muchos empleos, locales y permanentes, con una gran diversidad de cualificaciones en todos los países. La erradicación del desempleo y de esta forma, la aumentación de trabajadores con un acceso al empleo, deben ser considerados como un objetivo. El tema del aumento de la cantidad total de trabajo en una sociedad debe ser examinado. El tiempo de trabajo individual debe ser definido a partir de la relación entre la cantidad de trabajo socialmente necesario y la cantidad de activos disponibles. Para permitir la reubicación de nuestro aparato productivo e industrial más cerca de las zonas de vida, necesitamos una estrategia - planificación ecológica y social - y una herramienta - proteccionismo social y solidario.

16. Instaurar la regla verde como brújula política. La «regla verde» es nuestro indicador central para dirigir la economía. Reemplaza la «regla de oro» de las políticas de austeridad y «ajuste estructural» impuestas por el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Comisión Europea y el Banco Central Europeo. Su objetivo es garantizar nuestra

responsabilidad con la humanidad y el tejido vivo mediante la eliminación de la deuda ecológica. Combina la necesaria reducción de algunos consumos materiales y el necesario relanzamiento de algunas actividades con la consideración sistemática de la huella ecológica generada. Además de los daños ya cometidos a compensar en términos de emisiones de gases de efecto invernadero, contaminación de ecosistemas, consumo de recursos no renovables, destrucción de ambientes y pérdida de biodiversidad, estamos adoptando como medio de evaluación de políticas públicas, posponer el «Día de la Deuda Ecológica» cada año. Esta es la fecha en la que hayamos extraído al nivel mundial el volumen de recursos renovables igual a lo que el planeta es capaz de regenerar y cuando hayamos producido los desechos que es capaz de digerir. Nuestro objetivo es retrasarlo hasta el 31 de diciembre, es decir, neutralizar nuestra huella ecológica. Esto implica la drástica reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero y la interrupción de la energía nuclear que produce residuos radiactivos que nadie sabe gestionar y que entraña riesgos inaceptables para los seres humanos y la biosfera, la interrupción de la artificialización de los ambientes y la esterilización de los suelos.

17. Pensar y organizar la bifurcación {?} La crisis ambiental es causada por el “infinito mortífero” del capitalismo: crecimiento exponencial, competencia y maximización de ganancias que transforma a los seres humanos y la naturaleza en mercancías. Con una concentración récord de dióxido de carbono en la atmósfera, la bifurcación y la transición son imperativas e inevitables. «Descarbonizar» el planeta significa acabar con «el infinito mortífero» con el reemplazo de las fuentes fósiles por fuentes renovables (ENRC) y un ahorro energético de aproximadamente 25% en los próximos treinta años (2050). La transición ecosocialista no es una solución técnica sino un cambio en la sociedad hacia una economía política del trabajo orientada a acabar con el calentamiento

to global y la destrucción de ecosistemas provocada por los gases de efecto invernadero (GEI). La bifurcación requiere una ruptura con el capitalismo, es decir, la toma colectiva del poder de los medios de producción. Esta ruptura hará posible la transición que deberá combinar un conjunto de procesos de transformaciones significativas y progresivas, a nivel político, económico y social, con la creación de nuevas instituciones. Para lograrlo, las fuerzas de transformación deben volverse hegemónicas, capaces de pensar e impulsar el cambio hasta la conversión ecosocialista. La bifurcación se basará en tres "bienes": el trabajo (artículo 1 de la Carta de la OIT), la naturaleza y el dinero se colocarán fuera del mercado, se convertirán en bienes comunes y, por lo tanto, se instituirán. La planificación democrática, es decir, un sistema de instituciones alternativo a los mercados, determinará la asignación de los recursos disponibles y se basará en la economía de necesidades. También será multinivel, local, regional y nacional. Luego, la transición se realizará con el cambio a 100% de energías renovables y una reconversión de la industria y la agricultura. La soberanía y la autosuficiencia alimentarias son un requisito, solo se pueden pensar respetando el equilibrio de los ecosistemas. Esto requiere alejarse del productivismo agrícola para avanzar hacia una agricultura campesina, respetuosa con los suelos y la biodiversidad, basada en la libre asociación de productores y la promoción de los cortocircuitos. Ante las empresas multinacionales de la industria alimentaria y química, la tierra debe pertenecer a quienes la trabajan. La revolución ciudadana necesitará socializar lo que incumbe a los bienes comunes, a saber, agua, tierra, mar, calidad del aire, educación, cultura, salud. Los bancos, los medios de comercio, el transporte y la distribución masiva también deberán formar parte de la propiedad común. Por lo tanto, dependerá de las autoridades públicas tener nuevas palancas para planificar la bifurcación ecológica, ¡porque no es el mercado el que lo hará !

V - Construir la revolución ecosocialista

V. Construir la revolución ecosocialista

18. Hacer converger las luchas (Las luchas deben converger). Nuestro objetivo de ruptura de civilización requiere que la acción política se haga con el mayor nombre. Se trata de reunir y actuar, no contentarse de tener razón entre convencidos, o peor, enfrentarse unos contra otros: estamos al lado de los trabajadores, de los excluidos del sistema y todos que resisten y estimulan proyectos alternativos sociales y ambientales. La reconversión, la transición ecológica y social no se hará sin ellos, y menos contra ellos. Es importante de obtener una victoria, para crear un efecto de influencia, una dinámica de participación popular, la única posibilidad de hacer triunfar la revolución ciudadana. Nuestros adversarios en esta bifurcación radical de la sociedad no son ciertamente los investigadores, los trabajadores industriales o los agricultores, quienes, por el contrario, se encuentran en la mejor posición a través de sus conocimientos y calificaciones, para poner en práctica la transición ecológica. Nuestros adversarios son los bancos, las multinacionales y los accionistas que dirigen la producción y el consumo en el marco de los intereses privados y no del interés general. Al lado de los chalecos amarillos decimos: «fin del mundo, fin de mes, misma pelea». La ruptura ecosocialista se hará solamente con los que se levantan contra la injusticia social y la relegación espacial cuyas causas son provocadas por un sistema que explota el humano y el planeta. Asimismo, los manifiestos y las huelgas por el clima, las luchas contra los grandes proyectos imponiendo, las iniciativas de los movimientos que reclaman el uso de la desobediencia civil, los bloqueos de Amazon demuestran una controversia creciente de la lógica productiva. La huelga es una herramienta política para luchar y también de conquista del poder y de nuevos derechos, lo que también permite una reapropiación de tiempo para la reflexión. El vasto movimiento feminista

#MeToo ha vuelto a poner en el orden del día el tema de la violencia y la depredación del patriarcado con los cuerpos de las mujeres, con luchas antirracistas que prolongan la lucha por la igualdad. Asimismo, traemos el reconocimiento de la orientación sexual y la legalización del acceso a la procreación y a la adopción en un proceso no mercantil. La ruptura con la depredación influyendo por el capitalismo sobre el planeta y los trabajadores debe luchar junto a quienes se levantan contra todas formas de dominación y explotación. El ecosocialismo es incompatible con las formas de exclusión, desigualdades basadas en criterios de discapacidad, diferencia de color de piel, religión u origen. Las raíces no existen. Solo hay una especie humana cuyas diferencias generan riqueza.

19. La soberanía popular, de la Comuna al Estado. Devolver el poder al pueblo es la consigna. La participación popular no se puede reducir a sólo eventos electorales o al simulacro de “democracia participativa” que se encuentra en cada campaña. La reapropiación del tiempo político es necesaria para la reflexión de la ciudadanía, permitiendo el surgimiento de nuevas ideas y nuevas implicaciones. También es un factor de lucha contra la abstención. Se trata de reformar todo el sistema político para construir un espacio verdaderamente deliberativo donde todos los ciudadanos tengan la oportunidad de formarse una opinión informada y participar en las decisiones, en contacto permanente con los representantes electos. Los ciudadanos necesitan medios independientes, prácticas de educación popular y el sistema educativo. Al mismo tiempo, las herramientas institucionales deben permitir la iniciativa, expresión y control popular (referéndum de iniciativa popular, revocabilidad de los representantes electos, aclaración del concepto de mandato, transparencia, acceso a las asambleas). Estas demandas también estuvieron presentes en el movimiento de los Chalecos Amarillos. En esta coherencia, la Sexta República es una necesidad por la constituyente. Nuestro proyecto político requiere de redistribución,

cooperación y solidaridad entre los diferentes territorios de la República, frente a las competencias. El municipalismo y el comunismo se ilustran a nivel mundial con, en particular, los experimentos en Chiapas, Rojava, Venezuela, India y España. Por lo tanto, reafirmamos nuestro apego al Comuna como la célula de base histórica revolucionaria de la República. Deben ser abolidas las organizaciones supramunicipales (intermunicipales, áreas metropolitanas) que confiscan la democracia y concentran la toma de decisiones y mandos públicos. El principio de libre asociación de municipios en una agrupación libremente pactada es nuestro objetivo. El nivel local es crucial en la construcción de la democracia y, sin embargo, está estrangulado por las políticas de austeridad. Bajo el pretexto de «atractividad de los territorios», las últimas etapas de la descentralización se utilizan para poner a las comunidades en competencia entre sí. Recrean baronías locales que quieren emanciparse del entorno legislativo nacional. El ecosocialismo se basa en el proyecto republicano y sus principios, de libertad, igualdad, fraternidad. Lucha de interés general, implica la soberanía popular como principio de toma de decisiones en diferentes niveles políticos. Queremos que la gente tome el poder y reclame los bienes comunes, de la base hasta la cima.

20. Luchar y resistir para inventar. La revolución ecosocialista combina propuestas programáticas y presencia en las luchas sociales y medioambientales, al lado de todos los que resisten. También combina varias escalas: el fomento y el desarrollo de las iniciativas locales que participan en la aplicación de la transición ecológica y social en los territorios, así como su necesaria coordinación a escala regional y nacional mediante una política de planificación ecológica y social. La ciudadanía implicada en este proyecto participa al desarrollo de experiencias y alternativas concretas: circuitos cortos, asociaciones para el mantenimiento de la agricultura campesina, apoyo a los cinturones alimentarios y a los cultivos y acciones contra la artificialización de la tierra,

colectivos de ciudades en transición, toma de posesión de empresas por parte de los trabajadores, sistemas de intercambio local, ahorro ciudadano y monedas complementarias, viviendas colectivas y coches compartidos... Participan en acciones de desobediencia cívica no violenta, ocupaciones de ZAD (zonas a defender), operaciones anti publicitarias o requisas de viviendas vacías. Los representantes que eligió el pueblo para el proyecto ecosocialista se comprometen a un enfoque coherente entre sus palabras y sus acciones. Dan vida a la izquierda con el ejemplo, poniendo en marcha radicales concretos como la vuelta a la gestión pública de los bienes comunes, la gratuidad de los servicios públicos, el suelo agrícola en las ciudades o las medidas de prohibición de la publicidad.

21. Hacia una sociedad de ayuda mutua, autogestión y reparto de los bienes comunes. Los bienes comunes deben ser compartidos sobre la base de la igualdad de acceso. El acceso de todos al agua, a la energía, al aire respirable, a la movilidad, a la educación, a la salud, a la cultura, a la paz... es fundamental para el proyecto ecosocialista. En la actualidad, su gestión está cada vez menos asegurada por las autoridades públicas. El capitalismo neoliberal está desarrollando rápidamente la mercantilización de los bienes comunes en beneficio de los accionistas y de la oligarquía. Al mismo tiempo, comunidades de actores, a menudo en forma de cooperativas y colectivos auto gestionados, se hacen cargo de estos bienes comunes. Las adquisiciones de cooperativas, como la de los ex-Fralibs, demuestran que es posible ganar a una multinacional como Unilever, aunque ésta utilice todos sus medios para impedir que una cooperativa controle el mercado. También demuestran que la actividad económica puede desarrollarse independientemente del beneficio de los accionistas y convertirse sistemáticamente en un servicio común. Se están desarrollando iniciativas de solidaridad, sobre todo en los barrios populares, especialmente en el ám-

bito de la ayuda alimentaria, con un enfoque horizontal de reparto, y no con un espíritu caritativo de «ayuda a los pobres». Con el mismo espíritu, las cooperativas alimentarias y las asociaciones de vecinos actúan en beneficio de la ciudadanía y no del capital. Estas alternativas concretas no son suficientes para superar el capitalismo y construir una sociedad ecosocialista. En un espíritu de educación popular y de emancipación, tienen un papel que desempeñar. Tras el fracaso del socialismo burocrático centralizado y la destrucción de los servicios públicos por los sucesivos gobiernos, a menudo socialdemócratas, la reconstrucción de los servicios públicos es una prioridad. Reinventemos los servicios públicos comunes. Su transformación debe permitir la participación conjunta de personas que los usan, de personas empleadas y de autoridades locales en las decisiones sobre su funcionamiento y en la definición de las necesidades, tanto a nivel local como nacional. Hay que poner en marcha un nuevo sistema nacional de regulación y orientación que garantice la igualdad de los territorios y la autogestión de las estructuras a todos los niveles. En perspectiva, toda la actividad económica ya no tendrá como objetivo el beneficio, sino el bienestar, y estará totalmente en manos de los «Comunes». Todos los fines de producción serán considerados, en una diversidad siempre necesaria, de interés general, social y ecológico.

22. Aplicación de la planificación ecológica.

La planificación ecológica requiere una visión a largo plazo y un control público, todo ello bajo el control de la ciudadanía, de las y los trabajadoras y trabajadores, usuarias y usuarios. El problema no es la industria, la agricultura, la investigación o la tecnología en sí, sino la falta de elección y de control ciudadano. Se necesita una revolución ciudadana para ganar esta capacidad de control. Esta es la mezcla explosiva de utopía revolucionaria y tecnicismo a la que aspiramos. Es un hecho que las opciones tecnológicas son el resultado de las relaciones sociales de producción. Las tecnologías bajas

tienen la ventaja de ser más fácilmente apropiables por el mayor número de personas. Contribuyen así a la aparición de la soberanía popular en las elecciones tecnológicas. El Plan Ecológico ofrece la posibilidad de organizar un cambio hacia otro modo de desarrollo, cuestionando nuestras necesidades y reorientando la producción, los servicios, los intercambios y el consumo en función de su utilidad social y ecológica. El sector de la investigación debe reorganizarse en torno al interés general y las necesidades reales, e inventar nuevas formas de participación a través, por ejemplo, de las convenciones ciudadanas. La escuela pública, a través de las vías profesional, tecnológica y general, debe organizar la elevación de los conocimientos y las cualificaciones a todas las edades para salir airosa de esta bifurcación y hacer surgir nuevas vías. También hay que repensar la lógica de la prestación de servicios y de los grandes acontecimientos, como el turismo de masas, los cruceros o los Juegos Olímpicos, que en su forma actual son más una celebración de los patrocinadores que una celebración del deporte. La intersección de la producción, la distribución y el consumo en el sector de la «logística» (transporte de mercancías, entregas de Amazon, Deliveroo, etc.) con su consiguiente uberización y precariedad exigirá la máxima vigilancia. Hay que organizar «conferencias de participación popular» para redefinir los criterios de utilidad social y medioambiental y la articulación entre los distintos niveles, desde las políticas europeas hasta las acciones locales. La planificación ecológica organiza la intervención continua de la clase trabajadora en la gestión de las empresas, de acuerdo con la creciente convergencia de las luchas sociales y medioambientales.

23. No hay igualdad y república social posible sin una Constituyente !

Afirmamos la exigencia de un alto nivel de cultura común a través de la escuela pública. De lo contrario, ¿cómo puede hacerse posible la emancipación individual y colectiva, única forma de per-

mitir el consentimiento de un contrato social compartido por todos? El proyecto ecosocialista reafirma el papel del Estado, de la comunidad y de los servicios públicos, indispensables para planificar la ruptura, construir una sociedad emancipadora, reconectar con la vida y garantizar la igualdad de acceso a los derechos fundamentales para todos, en todas partes. Por lo tanto, estas instituciones deben ser refundidas mediante una asamblea constituyente. Esta asamblea debe renovar las formas institucionales de arriba hacia abajo y poner los medios democráticos que hagan posible la participación ciudadana permanente y la soberanía popular en todos los ámbitos. Depende del pueblo reescribir colectivamente las reglas republicanas. Porque la tarea revolucionaria es inmensa. Apoyamos la puesta en marcha de una «gestión» del territorio en sentido contrario a la expansión urbana, la concentración de la población en megalópolis y la competencia entre territorios. Abogamos por un nuevo urbanismo que reúna las funciones esenciales para «vivir bien» (servicios públicos de salud y educación, vivienda, actividad profesional, cultura y ocio, biodiversidad, agricultura campesina). Rechazamos la mercantilización de la vida y los transgénicos, así como la financiarización de los bienes comunes como el agua, la energía, el conocimiento y la privatización de los servicios públicos. Estos servicios deben ser gestionados públicamente repensando la relación entre el Estado, garante de la igualdad republicana, las autoridades locales y la acción de los ciudadanos, sindicatos, asociaciones y usuarios. La comuna es el nivel revolucionario básico, entendido no como un territorio a administrar, sino como la comunidad constituida para decidir sobre sus bienes comunes. El municipalismo, el comunismo o la República de los municipios, la soberanía comunal y la auto organización local son los pilares del proceso de la revolución ciudadana, sobre todo porque nuestro proyecto constitucional, más allá de la cuestión

institucional, está abierto a los valores y derechos ecológicos, sociales y democráticos. Se trata de dar contenido a los principios republicanos.

24. Romper el bloqueo del tratado liberal. A escala mundial, denunciamos los acuerdos promovidos por la Organización Mundial del Comercio, los acuerdos de libre comercio y los acuerdos de asociación económica que contribuyen al agotamiento de los recursos naturales, a la explotación de los pueblos del Sur y al dumping social en los llamados países desarrollados. Las nuevas normas comerciales internacionales son esenciales para limitar las importaciones de productos que no respetan las condiciones de producción compatibles con la salvaguarda de los ecosistemas y con el respeto de los derechos sociales y democráticos fundamentales. Asimismo, la deslocalización de muchas actividades agrícolas e industriales es uno de los elementos fundamentales de la transición ecológica. Los Estados y las agrupaciones regionales deben proteger sus mercados con este objetivo. Este es el contenido del proteccionismo solidario. Es imprescindible perseguir y sancionar a las empresas multinacionales que, en todos los procesos de producción, incluida la subcontratación, no respetan los derechos sociales fundamentales, destruyen el medio ambiente y evaden sus obligaciones fiscales recurriendo a los paraísos fiscales. Hay que reforzar los mecanismos de cooperación internacional, especialmente en el marco de las Naciones Unidas, para la defensa de los bienes comunes globales, la preservación de los ecosistemas, la lucha contra el cambio climático, la salud de las poblaciones, la lucha contra las pandemias y la seguridad alimentaria, objetivos que deben servir de marco para los acuerdos internacionales. La referencia a la «Carta de La Habana» es muy importante. Se basa en la cooperación entre los pueblos y debe actualizarse. Es un objetivo que debemos llevar a todos nuestros contactos internacionales. Al ser el mayor espacio económico del mundo, el desarrollo de la Unión Europea implica a todo el planeta.

Su política liberal está bloqueada por los actuales tratados y planes de austeridad. Establecidos bajo el liderazgo de los lobbies económicos y financieros, todos tienen en común la desaparición de los servicios públicos, la ampliación del dominio comercial y el libre comercio. Esto conduce tanto al despilfarro de la competencia mercantil como a la destrucción de los servicios públicos y los bienes comunes en beneficio de los intereses privados. La Europa liberal y austera también impide que el contenido de la producción y del intercambio sea controlado y orientado hacia los objetivos del progreso humano. En estas condiciones, asumimos que una política ecosocialista en Europa requiere desobedecer a la Europa liberal y sus directivas. Esto significa construir otras relaciones de poder entre los ciudadanos, el poder de las finanzas y el poder de las instituciones antidemocráticas de la Unión Europea. Las alternativas a la actual Unión Europea son posibles en forma de plan A (condiciones democráticas, sociales y financieras para cambiar los tratados) y/o en forma de plan B (romper con la Unión Europea y crear nuevas agrupaciones entre países).

25. Llevar a cabo una lucha internacionalista y universalista. Sólo hay un ecosistema compatible con la vida humana, pero hay diferentes formas de destruirlo en los distintos continentes. Debemos extraer las consecuencias en todos los ámbitos. Las decisiones tomadas en un lugar del planeta tienen repercusiones en todos los demás. La conquista del mundo por el capitalismo, nacido en Europa, se llevó a cabo mediante el imperialismo y la colonización. El proyecto ecosocialista implica el reconocimiento de la responsabilidad de los llamados países del Norte, de la Organización Mundial del Comercio, del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial hacia los llamados pueblos del Sur. El ecosocialismo es universalista y humanista. Promueve una acogida de los exiliados acorde con la dignidad y la decencia de todo ser humano y da pleno sentido al concepto de hospitalidad. En nombre del productivismo y de la división internacional del

trabajo se dan nuevas formas de colonialismo. Se organiza la competencia en lugar de la cooperación. Esto se refleja en el productivismo y sus efectos sobre el clima mundial, la destrucción de la biodiversidad, el saqueo de los recursos naturales, el acaparamiento de las tierras cultivables, el turismo «fuera de la tierra» que esclaviza a las personas y destruye la biodiversidad, y la austeridad impuesta por las instituciones internacionales. El ecosocialismo reclama el reconocimiento de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y la creación de un Tribunal Internacional de Crímenes Ambientales. El ecosocialismo nos exige contribuir a alternativas que integren en la misma dinámica el acceso de los pueblos al buen vivir y el respeto al tejido de la vida. La lógica del proteccionismo solidario es permitir la deslocalización de la economía en todas partes, tanto en el Sur como en el Norte, con el objetivo de reforzar la soberanía de los pueblos y la cooperación. Para ello, apoyamos y nos inspiramos en las alternativas del exterior: las revoluciones e insurrecciones ciudadanas de muchos países del Magreb, Oriente Medio, Sudán o Guinea, el movimiento de los campesinos sin tierra, la experiencia democrática de Rojava, las experiencias o reivindicaciones de las asambleas constituyentes de Islandia, Venezuela y Chile, la iniciativa del Yasuní ITT para salir del subsuelo petrolero en Ecuador... Los conocimientos, la experiencia y los métodos adquiridos en estas situaciones deben poder converger. El proyecto ecosocialista debe ser llevado por un foro mundial que lo convierta en el objetivo de la revolución ciudadana de nuestro tiempo. Ecosocialismo rima con internacionalismo: es a esta escala que debemos pensar, actuar y coordinar.

26. Dirigiendo la revolución ciudadana por el ecosocialismo.

Dada la amplitud de su objetivo, el desafío al modelo de producción capitalista no puede ser el resultado de una simple alternancia electoral y de decisiones desde arriba. Implica una revisión radical de las instituciones, incluyendo el voto proporcional, la paridad y la no acumulación de mandatos, permitiendo que el pueblo esté efectivamente representado en todas sus características, y el control del pueblo sobre los objetivos y la organización de la producción. Se trata de doblegar a la oligarquía y de garantizar, en cualquier circunstancia, la soberanía popular mediante una democracia real. Esto requiere alianzas políticas y ciudadanas que combinen su acción con movimientos de participación popular en todos los ámbitos de la vida social. Este es el significado de la fórmula «federación popular». Esta reapropiación de la iniciativa política y cívica por parte de cada mujer y cada hombre, con el fin de determinar en todas partes y en todos los temas cuál es el interés general, es lo que llamamos la revolución ciudadana. Es una revolución porque se propone cambiar las formas de propiedad, el sistema institucional y la jerarquía de normas jurídicas, sociales y medioambientales que organizan la sociedad y la economía. Es una revolución ciudadana, porque quiere dar el poder a todos, no por el interés de una categoría social particular sino por el bien de todos los seres humanos, y porque se da formas institucionales y se somete al sufragio universal, en el pluralismo político. Nos negamos a permitir que la desesperación y la ira se inclinen hacia el lado del odio. Ni vanguardia ilustrada, ni dictadura verde, ni repliegue etnicista, defendemos la vía democrática de la revolución ciudadana. Las personas no son el problema, son la solución. El peor daño de la actual crisis sin precedentes del capitalismo sería que la humanidad no pudiera allanar el camino hacia otro futuro. El ecosocialismo puede ser ese futuro. ¡ Que florezca !

*Quiero que la gran mayoría,
la única mayoría, todos, puedan
hablar, leer, escuchar, florecer.
No entendí nunca la lucha
sino para que ésta termine.
No entendí nunca el juntos,
el rigor, sino para que el rigor
no exista. He tomado un
camino porque creo que ese
camino nos lleva a todos a esa
amabilidad duradera. Lucho por
esa bondad ubicua, extensa,
inexhaustible.*

Pablo Neruda, *Obras completas*, Círculo de Lectores & Galaxia Gutenberg, Barcelona, 1999 - 2002, Tomo V

ÉCO SOC IALI SMO



Parti de
Gauche

2€



Imprimé sur papier recyclé

Impression Grenier

© Pellicam